“HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN, CONFORME A NUESTRA SEMEJANZA”

Moniquirá 2007

GINO IAFRANCESCO V.

XII Campamento Internacional de iglesias en Colombia.
Capítulo Séptimo.
© Gino Iafrancesco V.
3 de julio de 2007.
Moniquirá, Boyacá, Colombia.

Transcripción:
Iván Darío Páez Torres.
Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Clasifíquese:
Exégesis Bíblica

"HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN, CONFORME A NUESTRA SEMEJANZA"

Oración.-

Querido Padre, te damos gracias porque nos has permitido llegar hasta aquí; ¡Y cómo nos has enseñado, Señor! Tú quieres que sigamos tomados de Tu mano, para que podamos sortear lo que resta, en estrecha unión contigo, en comunión contigo. Nosotros, Señor, entregamos en Tus manos toda nuestra incompetencia, y la dejamos ahí, confiados en Tu infinita gracia. Te pedimos que nos concedas seguirte en el espíritu; ayúdanos a todos para que podamos estar atentos a Tu propia persona; sí, que podamos estar atentos a Ti, y que Tú nos puedas ayudar; enséñanos a dejarnos ayudar. Oramos en el nombre del Señor Jesús. Amén.

Grano lleno en la espiga.-

Inicialmente estaríamos tomando algunos versos de la Palabra, de diferentes lugares, puesto que toda la Palabra del Señor está interrelacionada. Entonces comenzaríamos con una parábola que aparece exclusivamente en el evangelio de Marcos, y que nos ayuda a tener una visión panorámica. Se encuentra en el capitulo cuatro del evangelio de Marcos. Solo Marcos la menciona; pero lógicamente

que su contenido espiritual está a lo largo de toda la palabra de Dios. Entonces vamos a leer allí desde el verso 26 del capítulo cuatro inicialmente. Marcos, capitulo cuatro; vamos a ir leyendo desde el verso 26 hasta el 29.

"*Decía además…*"; tenía que completar el consejo de Dios; por eso Él dice también: "*además*"; siempre necesitamos tener en cuenta los "además" del Señor; son estos "además" los que completan el cuadro, los que nos dan la plenitud, los que nos dan el equilibrio.

"*Decía además: así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.*" Así es el reino de Dios: como un hombre, y ese hombre tiene una semilla, y esa semilla tiene la capacidad de brotar durante la noche, no se sabe cómo; pero brota y crece sin que él sepa cómo. V28."*Porque de suyo lleva fruto la tierra…*". La tierra está programada para esto, gracias a Dios; "*primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.*"

La siega llega cuando el fruto está maduro; ese es el tiempo de la siega. El tiempo de la siega no es un tiempo cronológico, sino que es un tiempo "*kairòs*". La palabra "*cronos*" se refiere al tiempo externo, se refiere al tiempo de los segundos, de los minutos, de las horas, de los días, de las semanas, de los meses, de los años, de los milenios. Pero "*kairòs*"

se refiere al tiempo de la sazón. "Sazón" es cuando las cosas han llegado a su punto; y ese es el tiempo que Dios está esperando; ese es el "*kairòs*" de Dios.

El Señor comparó el reino de los cielos con figuras del mundo vegetal, también con figuras del mundo animal, como los peces, como las ovejas, y con figuras del mundo mineral, como las piedras preciosas, como ellas se forman. Y aquí Él toma el mundo vegetal; y del mundo vegetal aprendemos una analogía, una parábola acerca del reino de Dios espiritual.

Hay un "*kairòs*"; y ese "*kairòs*" se ha de dar; la semilla que fue plantada producirá el efecto del fruto en su "*kairòs*"; eso, gracias a Dios, no faltará; gracias a Dios que podemos mirar a aquella palabra que salió de la boca de Dios, la cual tiene el poder de realizar, como cantábamos aquí, "lo que Él se propuso cuando la envió". Es bueno, entonces, que miremos un poco a la semilla que fue plantada, para ver cuál es la cosecha que será recogida. Podemos decir con toda certeza que habrá una cosecha, que Dios recogerá la cosecha de lo que plantó. Esa es una cosa que Dios dijo que El haría; es algo que decidió la Santa Trinidad en Su consejo eterno; y por lo tanto, quiera Dios que nosotros seamos testigos del cumplimiento, ojalá muy pronto, de esto.

Para ver la semilla sería bueno, entonces ahora, que nos vamos al libro del Génesis; vamos a entender un poquito esta semilla; son cosas que los hermanos, yo creo que la mayoría, ya entienden; y estamos exponiéndonos una vez más, en la presencia del

Señor, a Su palabra, a la luz de Su Espíritu, para que Él mismo vivifique nuestro espíritu, nos nutra y fortalezca, creciendo en nosotros esa palabra.

Hagamos.-

En el Génesis, capítulo uno, en el verso 26, allí está la semilla que Dios sembró al principio y ha de cosechar en el ámbito del reino de Dios; aquí están dichas las palabras de otra manera; pero en el fondo se trata de algo igual; se trata de la misma cosa prácticamente. Entonces, vamos a leer aquí: "*Entonces…*", ya después de que había preparado todo lo demás; "*Entonces…*"; hacia ese "entonces" era que apuntaba el Señor; "*…dijo Dios:*", Elohim; dice aquí la palabra "Elohim": Dios, con esa terminación plural hebrea *im* implicando la Trinidad; aquí habla Dios en Trinidad; y lo sigue haciendo durante todo el verso: "*hagamos…*"; ya hemos hecho muchas cosas; pero antes de quedar satisfechos, antes de ponernos a descansar, hagamos algo especial; "*hagamos…*"; el Padre hace Su parte, el Hijo hace Su parte, el Espíritu Santo hace Su parte; y ese es un propósito de Dios. Dios ya sabía que vendría la caída; ya había diablo, o habría diablo. Claro que aquí, cuando dijo "hagamos", se está refiriendo a una decisión eterna. Antes de haber diablo, ésta decisión ya estaba en el corazón de Dios; pero lógicamente que Dios comenzó a hacer al hombre después de que ya había diablo, después de que ya había rebelión, después de que ya había una tenaz oposición a Dios. Y es que a Dios nunca le

preocupa ningún tipo de oposición. El lo dijo así de esa manera: "*hagamos…*".

De manera que Dios sigue haciendo esto; porque, cuando Él comenzó, Él no terminó de hacer todo lo que dijo: "*hagamos…*"; cuando Él dijo: "*hagamos…*", Él pensó en algo más completo que lo que llegó a comenzar a suceder cuando Adán y Eva fueron creados y colocados en el jardín del Edén. Cuando Adán y Eva fueron colocados en el jardín del Edén, Dios comenzó a hacer, e hizo, pero no terminó de hacer, porque antes de que el plan se cumpliera con el hombre, con esta primera pareja, y con los hijos de esta pareja, que llenarían toda la tierra, hubo una oposición que Dios ya conocía; pero Dios ya había dicho antes: "*hagamos…*"; ya lo había dicho Dios; por lo tanto, a pesar de la terrible oposición de Satanás, el Señor continuó trabajando. Él descansó del trabajo de la creación; pero como hubo una caída, entonces ha habido también un trabajo de redención; y por eso el Señor Jesús dijo: "*mi Padre hasta ahora trabaja y Yo trabajo*".

En cuanto a la creación, ya ese trabajo fue terminado, ya el Señor descansó de ese primer trabajo; descansó en el séptimo día; pero ahora, cuando apenas estaba comenzando ese séptimo día, lo que el hombre había llegado a ser, pero sin que el hombre todavía alcanzase lo que estaba en Su corazón, vino ese accidente ya previsto por Dios. Y ese accidente no frustró a Dios; ese accidente era conocido de antemano por Dios; Dios lo permitió muy a propósito, porque Dios, cuando toma una decisión, lo hace con mucha sabiduría, y siempre lo

hace conforme a Su carácter, y lo hace para un bien. Entonces, sí, Él permitió que se rebelara Lucifer; Él no lo hizo rebelarse; Lucifer se rebeló solo; pero Dios ya lo sabía y lo permitió. Dios permitió la caída de la tercera parte de los ángeles; permitió la introducción del mal en el cielo y en la tierra; Dios permitió la caída del hombre. Todo eso lo hizo Dios con un propósito.

Todo ese accidente, que fue previsto por Dios, en nada cambiaría la decisión de Dios cuando dijo: "*hagamos…*". Al contrario; ahora la cosa se puso más interesante; ahora se va a ver quién es Dios. Si no hay oposición, y si esa oposición no es terrible, y si el mal no es tan terrible, entonces no conoceríamos a Dios. Solo Dios es capaz de admitir una oposición tan terrible, y que llegue a haber una condición tan terrible; porque Él es Dios. No hay oposición para con Dios. No existe el dualismo. Nosotros tenemos oposición, y el diablo odia a Dios; pero como no le puede hacer nada, se propuso dañarnos a nosotros. Pero así como el diablo se propondría dañarnos a nosotros, el Señor se propuso antes hacernos a nosotros hasta el final. Él dijo: "*hagamos…*", y comenzó a hacerlo, y continuó ahora, después de la caída, haciéndonos; y en ésto es que Dios nuestro Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo están ocupados; en esto es en lo que ellos están ocupados; ésta es la principal ocupación del universo, la ocupación de Dios; las demás son subsidiarias, pero este es el asunto que está aconteciendo: "*hagamos…*".

Le haré.-

Antes de terminar de leer aquí en el capitulo uno, verso 26, el "hagamos", vamos a ver ese mismo hagamos en el capitulo dos. En el capitulo dos dice el verso 18:"*Y dijo Yahvé Elohim* (Jehová Dios): *no es bueno que el hombre esté solo; le haré…*"; ésta es otra vez en que Dios hace; "*…le haré ayuda idónea*"; ¡oh!, cuando uno ve una pobre costilla, uno dice: pero ¿qué puede salir de ese pedazo de hueso? Eso somos nosotros, un pedazo de hueso desprendido, ¿verdad?; pero Dios dijo; "*le haré…*"; con eso, con ese pedazo de hueso, "*le haré ayuda idónea*"; le haré; esto fue lo que el Padre dijo que haría, y eso es lo que el Padre ha estado haciendo. Porque, claro, nosotros sabemos que Adán y Eva, quienes fueron este hombre y esta mujer del capítulo dos, son figura de Cristo y la Iglesia, como se dice en Romanos 5, que Adán es figura del que había de venir; así que tenemos que leer estas frases con cierto cuidado; no estamos solamente leyendo una historia del pasado, aunque sí es algo histórico; Adán es el primer hombre histórico; si no hubiera habido un primer hombre histórico, no habrían otros; pero si estamos acá, es porque hubo un primero que fue él, y hubo una primera que fue ella. Pero cuando dice la Escritura, por el consejo íntegro de Dios, por el Espíritu Santo, que le fue dando esos regalitos al apóstol Pablo de poder ver allí esa figura de Cristo y la Iglesia, y por eso él siempre que habla de Cristo y la Iglesia, habla en relación con el hombre y la mujer: dice en Efesios 5: "*por esto…";* viene hablando de Cristo y la Iglesia; "*por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos*

una sola carne; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia"; o sea que Pablo estaba viendo algo más que solamente un asunto natural; no estaba viendo solamente a Adán, sino que, a través de Adán, Dios estaba proyectando la figura de Cristo; y a través de Eva estaba proyectando la figura de la Iglesia; por lo tanto, cuando Dios dijo: "*No es bueno que el hombre esté solo…*", ¡ay!, qué ocurrencia tuvo nuestro Dios. Nosotros decimos, en vista de lo que nosotros somos, ¡en qué lio se metió Dios!, ¡en qué lio se metió con nosotros!; especialmente conmigo, y con algunos de ustedes; pero Él dijo: "*hagamos…*", y está haciendo; El dijo: "*le haré…*", y le está haciendo; ¿amén? Y lo que dijo que iba a hacer, es una cosa inmensamente gloriosa; "*le haré ayuda idónea*". Que él pueda decir de ella: "Ésta es como yo"; y eso es lo que Él va a decir: ésta es como yo. Él se va a presentar una Iglesia gloriosa, sin mancha y sin arruga, porque Él dijo: "hagamos…", y eso es lo que El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están haciendo; eso es lo que Yahvè Elohim se comprometió a hacer, e involucró todo Su poder, todo Su cariño, toda Su valentía, toda Su calidad divina en hacer esto; y en hacerlo con ese pedazo de hueso; hacer con lo que no es, para deshacer lo que es.

Al hombre.-

Entonces, volvamos allí de nuevo al capítulo uno, a la segunda expresión; "*hagamos* ***al hombre****…*". Aquella semilla, de aquella parábola, el Señor Jesús, el Hijo del hombre, el prototipo del hombre, del nuevo hombre, el cuerpo de Cristo que sería el hombre que cumpliría el objetivo de Dios, cuando dijo: "hagamos

al hombre". No dijo: "hagamos un hombre"; no dijo: "hagamos al primero de los hombres; vamos a hacer al marido de la Eva". Claro, eso está incluido, y ella en él; pero Él dijo: "*hagamos* ***AL*** *hombre*"; o sea, no se está refiriendo solo al primero; sino que se está refiriendo al género humano; se está refiriendo al hombre corporativo; "*hagamos al hombre…*"; eso es lo que Dios quiso hacer, y eso es lo que Dios está haciendo; y el hombre, ese hombre corporativo, es la ayuda idónea de Su Hijo amado; y Su Hijo amado es el prototipo del hombre; y no solo el prototipo como algo externo, sino el prototipo como contenido del hombre, para hacer al hombre a Su imagen.

A nuestra imagen.-

Entonces dice aquí, hagamos al hombre; otra vez habla en el plural; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; "*…a nuestra…*". Aunque en la divinidad el Hijo solamente es la imagen, el Padre y el Espíritu Santo con el Hijo dicen: "***nuestra*** *imagen*"; porque el Padre, que no es la imagen, sino que el Hijo es la imagen, el Padre se siente representado perfectamente en esa imagen la cual es Su Hijo; todo lo que el Hijo es, el Padre lo es; digamos nosotros, hablando lógicamente, no ontológicamente, porque en la Trinidad no hay primero, pues el Dios trino en el sentido cronológico y ontológico es eterno; pero en la subsistencia del Hijo, éste aparece como Unigénito del Padre, y el Padre aparece como Padre del Unigénito; pero el Padre se siente representado en el Hijo; Él dice: "Hijo, si te ven a ti, me ven a mi; si te conocen a ti, me conocen a mí; si te reciben a ti, me reciben a mí; si te honran a ti, me honran a

mí; porque yo quiero que toda mi plenitud more en ti; todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío". Por lo tanto, el Padre se siente perfectamente representado en el Hijo; y eso es lo que significa la palabra imagen.

Carácter.-

En el Nuevo Testamento aparece la palabra "imagen" varias veces; y entre esas veces, algunas de ellas las usa Pablo, si no le atribuimos Hebreos a Pablo; yo se lo atribuyo a Lucas; pero las otras veces, en Segunda a los Corintios 4:4, en Colosenses 1:15, aparece Pablo usando en griego la palabra "imagen", que luego utiliza también la epístola a los Hebreos, igualmente como imagen. La palabra "imagen", en el idioma griego, es "carácter"; la imagen es el carácter. Así como a las letras de una máquina de escribir también se les llama "caracteres", que son la exacta reproducción o representación; eso es lo que está incluido en la palabra "carácter"; está incluido el sentido de representación fiel. Una representación que pueda ser reconocida por el Padre. Nosotros sabemos que el Padre reconoció la representación que de Él hizo Su Hijo; "*Éste es mi Hijo amado, en el cual yo tengo contentamiento; a él oíd*"; y Jesús decía: "*las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el que me envió me ha dado mandamiento de lo que he de decir y de lo que de hacer*". Él vivía en estrecha comunión con el Padre, conociéndolo en Su íntimo, para poder representarlo fielmente, sin exagerar, sin desequilibrio, sin acrécimos, sin carencias, sin una representación infiel. El Hijo es la imagen del Dios invisible. El que ha visto al Hijo,

ha visto al Padre; el Padre es conocido en el Hijo; el Hijo representa, canaliza, colabora, hace todo juntamente con el Padre, y no solo juntamente, sino como Él dijo también, Igual que el Padre. O sea, como se dice en la Escritura: "el Hijo ama al Padre"; y como el Padre ama al Hijo, entonces, porque lo ama, le muestra las cosas que Él hace, para que el Hijo las haga con Él igualmente. Dios, porque ama, muestra. Dijo también: ¿acaso voy a ocultarle a Abraham mi amigo lo que voy a hacer?; si es mi amigo, ¿cómo me voy a quedar callado con mi amigo?, ¿acaso no voy a conversar con mi amigo de las cosas que estoy pensando hacer? Dios hace eso; Él muestra a los que Él ama. El Padre ama al Hijo, y le muestra las cosas que el Padre hace, para que el Hijo las haga igualmente. Igualmente quiere decir: en estrecha comunión con Él, y en representación de Él; o sea, el Padre es el que hace con el Hijo, en el Hijo, por el Hijo y para el Hijo también todas las cosas. Entonces; eso el que quiere decir "igualmente". El Padre involucra al Hijo en todas las cosas que Él hace.

En Proverbios 8, aparece el Hijo llamado como el arquitecto del Padre, especialmente en algunas traducciones; especialmente en portugués, cuando habla la Sabiduría Divina que es el Verbo divino, allí dice: "*era yo su arquitecto delante de Él,… y conmigo tenía sus delicias*", desde antes de la fundación del mundo; y en la fundación del mundo el Hijo está delante del Padre, y el Padre lo está haciendo todo con el Hijo; y el Padre y el Hijo lo están haciendo todo mediante el Espíritu del Padre y del Hijo. El Espíritu contiene y es la comunión del Padre y del Hijo; Él es

el Agente que nos comunica lo que Dios es, y el que aplica lo que Dios hace. El Padre lo hace todo por el Hijo, y el Padre y el Hijo lo hacen todo con el Espíritu Santo, que es Espíritu del Padre y del Hijo, y es el Espíritu que ontológicamente, metafísicamente, teológicamente proviene del Padre y del Hijo. El Padre es el Amante, el Hijo es el Amado que también ama, y el Padre, por eso, también es amado; y el Espíritu es el Amor Eterno compartido y pleno del Padre y el Hijo; el Espíritu contiene y es el Amor del Padre y el Hijo; por eso al Espíritu se le llama: el Espíritu del Padre; y se le llama también: el Espíritu del Hijo. En Mateo el Señor Jesús le llamó: "*el Espíritu de vuestro Padre*"; y en Gálatas Pablo dijo que "*Dios ha dado en nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo*"; Espíritu del Padre y Espíritu de Su Hijo. El Espíritu, que proviene del Padre y del Hijo, es la Subsistencia Divina procedente de la comunión íntima y eterna del Padre y el Hijo. Por eso es que es por medio del Espíritu que nosotros somos introducidos en el Hijo y en el Padre y en el cuerpo de Cristo.

Imagen y semejanza.-

"*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...*"; imagen, tiene, pues, que ver con representación; y semejanza tiene que ver con compañerismo, tiene que ver con afinidad, tiene que ver con tener un mismo sentido, un mismo propósito, un mismo espíritu, un mismo carácter; todo eso está implicado en la semejanza; esas dos cosas tienen que estar juntas; para que pueda haber representación, tiene que haber semejanza; si no

hay semejanza, ¿cómo va a ver representación? Entonces, por eso es que el Hijo conoce al Padre, contiene al Padre, lo conoce íntimamente, concuerda con Él, es uno con Él, no solamente en esencia; porque ellos tienen y son la misma esencia, porque son un mismo Dios; pero como personas también son uno moralmente, también son uno en propósito, como dicen los testigos de Jehová; ellos dicen solo la parte de que son uno en propósito, mas dicen que no en esencia; pero es en las dos cosas, tanto en esencia como en propósito.

Hay una relación tan estrecha entre el Padre y el Hijo y que es el Espíritu, la cual es el prototipo de lo que se le ocurrió a Dios hacer de la Iglesia, que es el nuevo hombre, o el hombre que Él se había propuesto. Cuando Él dijo: "*hagamos al hombre...*", Dios sabía que muchos hombres no llegarían a ser hombres en el sentido propio y pleno de las posibilidades de la raza; solamente la Iglesia llegará a ser el hombre que Dios tenía planeado cuando dijo: "*hagamos al hombre...*". Él ya conocía de antemano, desde antes de la fundación del mundo, que la Iglesia es el hombre que Él conocía y en el que Él pensaba cuando dijo: "*hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*".

En función del Hijo.-

Entonces, fíjense en que por el solo hecho de ser humanos, y mucho más, por el hecho de ser la Iglesia, nuestro ser está totalmente creado en función de la relación íntima con el Señor Jesús. Nosotros somos creados a Su imagen, porque cuando Él dijo:

"*hagamos al hombre a nuestra imagen…*", la imagen de Dios es el Hijo de Dios, como lo enseña Pablo. Pablo dice en Segunda a los Corintios 4:4: "*…Cristo, el cual es la imagen de Dios*". Cuando Dios pensó en el hombre, lo pensó en estrecha relación con Cristo; al no estar en estrecha relación con Cristo, el hombre ya no es el hombre normal; es un viejo hombre, es un sub-hombre, es una degeneración, una degradación; nunca se realizará el hombre en sí mismo. El hombre solo se puede realizar en estrecha e íntima relación con Dios el Padre, en el Hijo de Dios, y por el Espíritu de Dios; por eso el hombre siempre estará insatisfecho, siempre tendrá esa melancolía del sin-sentido, del absurdo corroyendo, mientras no esté en comunión, como una esposa, ayudándole idóneamente al Hijo de Dios; el hombre no tendrá sentido, el hombre será un absurdo, si no está en comunión con el Señor, viviéndolo y representándolo idóneamente; siempre habrá una falta, siempre habrá un vacio; no habrá significado en la vida; y eso es lo que testifican los mismos ateos; no somos los creyentes los únicos que hablamos de esas cosas; los ateos son los que hablan de sus vacios, de su melancolía, de su absurdo, de su sin sentido; son ellos los que hablan de eso; son ellos los que pusieron de moda esas palabras, los ateos. Decía Schopenhauer: "lo mejor habría sido nunca haber existido; pero ya que existimos, lo mejor que puede haber es morir". ¿Por qué él hablaba así? porque él era ateo; él no se soportaba, no soportaba la existencia, el vacío, el váguido del abismo; porque el hombre fue creado para ser sustentado por el contenido del Hijo, y sin ese contenido, uno está en el abismo, uno no

puede aguantarse; es una desesperación terrible, es un infierno.

Imagen.-

Entonces dijo el Señor: "*hagamos al hombre a nuestra imagen…*". En Colosenses 1:15, también viene hablando Pablo de que Dios, a la Iglesia, nos ha trasladado de la potestad de las tinieblas al reino de Su amado Hijo; del Hijo dice: "*el cual es la imagen del Dios invisible*"; o sea que el Hijo es la imagen del Dios invisible, es la exacta representación, la impronta, el carácter de Dios, el Hijo. Y en Hebreos, que yo pienso que lo escribió Lucas, mas este no es el tema, sino que es un tema periférico, dice ahí en Hebreos, capitulo 1:1ss: "*Dios, habiendo hablado muchas veces, y de muchas maneras, en otro tiempo, a los padres, por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo…*" Ahora Dios habla por el Hijo. Los profetas tenían algo del Hijo; era el Espíritu de Cristo el que hablaba en ellos; tenían un anticipo, una tipología, un prototipo, porque el Señor Jesús no solamente es del linaje de David, sino también la raíz de David; pero ahora la plenitud del hablar de Dios, es el Verbo, que es la palabra con la cual Dios se auto-revela, se expresa y se da; el Verbo es el Hijo. Entonces dice: "*…en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo, a quien* (el Hijo es un quien, es una persona subsistente desde antes de la fundación del mundo con el Padre, porque el que no confiesa al Hijo es un mentiroso) *a quien constituyó heredero de todo, y por quien* (Dios, el Padre, por este quien, por esta persona del Hijo creó todo; el Hijo es

antes de la creación y el Hijo es en la creación; el Hijo es el Unigénito de Dios) *por quien* (por este Hijo) *constituyó el universo; el cual, siendo…* (fíjense en esta expresión aquí del autor inspirado; es una definición inspirada , una confesión del Espíritu que viene a glorificar al Hijo; eso es lo que hace el Espíritu Santo, nos abre los ojos en cuanto al Hijo; los ojos del corazón); y dice: *el cual…* (el Hijo, el Hijo heredero y el Hijo creador, el Hijo arquitecto, el Hijo amigo, el Hijo de la gloria, el Hijo gloria), *el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma…*" (aquí dice: el carácter, otra vez) *de su sustancia..* (dice aquí; dice el griego: su hipóstasis, su subsistencia, el carácter; o sea que la exacta reproducción, la representación fiel de la persona del Padre, es la persona del Hijo; el Padre es invisible; el Hijo es la imagen, la representación o carácter; el carácter de la subsistencia del Padre es el Hijo, la exacta reproducción; como decía el Concilio de Nicea : Dios de Dios, Dios verdadero de Dios verdadero; y eso lo dice basado en los apóstoles; eso lo dice Juan en 1 Juan 5:20 : "*Sabemos que el Hijo de Dios ha venido para darnos a conocer al que es verdadero, y estamos en el Verdadero, (*en el único Dios verdadero)*, en Su Hijo Jesucristo; este es el verdadero Dios y la vida eterna*". Cuando dice: *este es verdadero Dios*, es el Dios revelado, es el Dios dispensado; por eso es que incluye al Hijo, y también al Espíritu Santo; "*Éste es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos.*" Todo lo demás son ídolos. "*Este es el verdadero Dios*", el único Dios verdadero; a nuestro Padre lo conocemos por el Espíritu en el Hijo. El Hijo de Dios es la imagen de Dios; Él es un prototipo, y esta

expresión, que utiliza aquí el autor a los Hebreos por el Espíritu Santo, tiene origen en el Antiguo Testamento.

¿Por qué estamos viendo esto? porque en esto era que estaba pensando Dios, acerca de nosotros, cuando dijo: "*hagamos*", cuando dijo: "*le haré*"; y esto es lo que Él está haciendo; a ésto es a lo que Él nos está llamando; y Él sabe cómo llevarnos, El sabe cómo conducirnos.

Visión de la semejanza de la gloria de Yahveh.-

Entonces les invito a que abramos Ezequiel capitulo 1, para que miremos allí algunas expresiones interesantes al final del capítulo. Allí la sociedad bíblica le puso un titulo a este capítulo: "La visión de la gloria divina". ¡Oh!, qué título. Cuando Dios dijo: *hagamos al hombre*, Dios estaba pensando en la Nueva Jerusalén. Entonces vemos que la sociedad bíblica no se equivocó con este título: "La visión de la gloria divina"; ahí hace una descripción primeramente, digamos, periférica, para llegar desde los atrios hacia el lugar santísimo. Y después de describir aquellos querubines, etc., entonces llegamos al final del capítulo y leemos desde el versículo 26. Vamos a leer estos tres últimos versos del capítulo de la visión de la gloria divina. Versos 26 al 28: "*y sobre la expansión que había sobre sus cabezas* (las de aquellos querubines; sobre ellos había una expansión, y no en, sino sobre la expansión; que es como un cielo abierto) *que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono*

había una semejanza…" (les llamo la atención a esa expresión,) "*semejanza como de hombre*". El Verbo no se había encarnado, pero el Verbo, antes de la encarnación, que es la imagen del Dios invisible, que es el resplandor de la gloria de Dios, ya era el prototipo para el hombre; ya era el prototipo; y el Verbo todavía no se había hecho hombre, pero ya era el prototipo para cuando el hombre fuera hecho. El hombre fue hecho conforme a este prototipo; y por eso el Espíritu Santo utiliza esta expresión y dice: "*había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él*". Claro, Ezequiel está hablándonos a nosotros para que nosotros entendamos; pero esta semejanza, que parecía como de hombre, ya existía antes que existiere el hombre; fue el hombre el que fue hecho en relación con esta semejanza, y no esta semejanza en relación con el hombre. Esta semejanza como de hombre es el prototipo conforme al cual fue creado el hombre.

Entonces ¿estamos entendiendo el supremo llamamiento de la Iglesia? Ahí vamos a entender lo que quiere decir "…*y señoree…(domine)*"; le fue dado al hombre representar a Dios en la medida que sea semejante a Él, y en Su nombre reinar, en Su nombre ejercer la autoridad delegada por Dios por medio de la semejanza y la representación. Entonces dice aquí en Ezequiel 1, verso 26: "*y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de broce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor…*". Oh, dentro y en derredor; eso es lo que quiere decir representación; ese fuego primero está dentro, y entonces después

está en derredor; dentro y en derredor; y dice: "*desde el aspecto de sus lomos para arriba…*"; esa palabra "aspecto", es la misma que usa Juan en Apocalipsis cuando vio el trono de Dios; y lo que vio era el aspecto del que estaba sentado en el trono; habla del aspecto, que es la imagen; "*hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*"; y aquí estamos leyendo acerca de ese prototipo, destinado al cual fue creado el hombre. Entonces dice: "*vi que parecía como fuego, y que tenia resplandor…* "; la misma palabra que utiliza allá el autor a los Hebreos con el de Colosenses: "*Él es la imagen del Dios invisible, el resplandor de su gloria*"; de la gloria divina, de la gloria de Dios. Entonces dice aquí:"*y vi que parecía como fuego y que tenia resplandor alrededor. Como parece el arco iris…*" Así como lo vio también Juan en el capítulo 4, "*que está en las nubes el día que llueve; así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahvéh.*"

Esta frase es muy importante; eso es lo que él estaba tratando de escribir; dice: "*Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahvéh. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.*" Y ahí fue cuando le entregan un rollo a Ezequiel, escrito por dentro y por fuera; y él se come ese rollo y empieza a profetizar; y todo eso que él se comió, se convirtió en el libro de Ezequiel. El libro de Ezequiel es lo que él profetizó, que fue lo que él se comió, que fue lo que él recibió delante de la gloria de Dios.

Entonces, ¿si se dan cuenta, hermanos, de las expresiones de Génesis, las expresiones de Hebreos, las expresiones de Ezequiel, y las de Pablo también en Romanos, cuando dijo: "*…a los que antes conoció, a estos predestinó para ser hechos* (hagamos, le haré) *conformes* (conforme a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza) *conformes a la imagen del Hijo de Dios*." O sea, esas frases de Pablo tienen origen en las frases del Génesis, y en las demás frases que también tienen sus raíces ahí.

Conforme.-

"*Hagamos al hombre* ***conforme***…"; ay!, cómo duele esa palabra, conforme; significa ser conformados para no distorsionar, para no acrecentar, para no quitar, para no cambiar, sino para representar al Señor. Dios quiso una creatura en la cual se pudiera sentir representado como se siente representado en Su Hijo. Digamos que el Padre está tan contento con lo que le da Su Hijo, que quiere darle a Su Hijo lo que Su Hijo le da a Él. Por eso le da una Iglesia al Hijo, para que todo lo del Padre sea también del Hijo. El Padre tiene contentamiento en el Hijo, el Padre tiene la adoración del Hijo, porque el Hijo llama a Su Padre: "*mi Dios*"; "*Voy a mi Dios y a vuestro Dios, a mi Padre y a vuestro Padre*"; el Hijo le llama Dios al Padre, como también el Padre le llama Dios al Hijo: "*Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo*". Entonces, el Padre está tan satisfecho con el Hijo, que le dijo al Hijo: "*Te haré una ayudadora idónea*"; lo que Yo recibo de ti, Hijo, quiero que Tú lo recibas de la Iglesia; Tú eres mi Único, mi Unigénito; pero te voy a hacer Primogénito entre muchos hermanos. Por medio de

Ti mismo, Hijo, vamos a hacer los tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esto. Y eso es lo que Dios se puso a hacer, y eso es lo que Dios está haciendo; y en el *kairós* de Dios, cuando el grano esté maduro, cuando la vida de aquel grano se haya formado en la historia de la Iglesia para reproducirse al final exactamente como era al principio, entonces llega la siega. La siega no llega con el tiempo "cronos"; la siega llega con el tiempo "kairós"; la siega llega cuando la Iglesia esté en su sazón; cuando la novia se haya preparado para el casamiento.

Casamiento y delegación.-

Piense en un casamiento; el casamiento es hacerse los dos uno; de manera que él se siente representado en ella, y todo lo que es de él es de ella, y todo lo que es de ella es de él. Entonces en esto es en lo que está ocupado Dios con nosotros, tanto en lo personal, como en lo eclesial. Toda la historia de nuestra vida personal, y toda la historia de la Iglesia, tiene el objetivo, de parte de Dios, de hacer a esta ayudadora idónea, este hombre colectivo, corporativo, que es la Iglesia; hacerlo conforme, conformarlo a la imagen de Él, para que lo pueda representar, para que lo pueda canalizar, para que Dios le pueda delegar cada vez más. En la medida en que ella se va pareciendo a Él, más se le va delegando; porque Dios es un Dios que es amor; Dios es un Dios que lo quiere es delegar. Así como Él delegó al Hijo, ahora el Hijo delega al Espíritu, y el Padre y el Hijo, por el Espíritu, delegan a la Iglesia. Dios siempre está delegando; Dios delega; Dios es un Dios que delega, Dios es un Dios al

que le gusta hacer las cosas con nosotros, y nos está enseñando a hacer las cosas juntos, como el marido con la esposa, los padres con los hijos, los gobernantes con los súbditos, los ancianos con los santos; el principio de delegación es el principio de participación. Es Dios participándose Él mismo; porque Él no tan solamente nos quiere dar cosas; ciertamente Él nos da todas las cosas; la Biblia dice de "*Aquel que no escatimó a Su propio Hijo, cómo no nos dará también con Él todas las cosas*"; pero todas las cosas no son sino solamente el postre; lo que Él nos quiere dar es el Mismo por el Hijo en el Espíritu.

Todas las cosas con el Hijo.-

Ahora, si nos dio al Hijo, ¿cómo no nos va a dar también todas las cosas? Todas las cosas no son nada comparadas con el Hijo; si nos dio al Hijo, todas las cosas están ahí por añadidura; todas las cosas son pura añadidura; lo que en verdad nos quiso dar es Él mismo en el Hijo; Él mismo puso al Hijo como prototipo, y a ese prototipo como sustento dinámico, como vida para meterse en nosotros, para transformarnos de adentro para afuera, para que nosotros lo vamos conociendo puesto que está aquí, cada vez más íntimamente; oyéndolo a El, oyendo Su voz, comprendiendo Su carácter, como se nos enseñaba, que el hombre no se gloríe en otra cosa sino en entenderlo y conocerlo; simpatizar con el Espíritu de tal manera que no queramos ser algo distinto a lo que Él es, y poder representarlo; igualmente con Él hacer lo que Él está haciendo durante toda la historia; porque Dios siempre está trabajando; ahora el trabajo de Dios

es ese; el de la creación ya terminó; ya descansó de la creación; ahora tiene el trabajo de introducirnos en el descanso de Él; y como no hemos entrado, como parece que muchos no han entrado en Su reposo, entonces Él está trabajando en eso. "*Mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo*"; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siguen trabajando en esto; esto es el trabajo que Dios está haciendo. Eso es lo que explica todos los pasos de la historia personal de cada uno, y lo que explica todas las vivencias de la Iglesia en su historia. La razón de nuestra experiencia personal, y la razón de la experiencia de la Iglesia, es la formación del Hijo; es que seamos hechos a la imagen del Hijo. Él dijo, hagamos esto; en eso es que Dios está. Mientras no sea el Hijo en nosotros, todo está mal hecho, eso no lo hizo Dios, eso lo hemos hecho nosotros con el diablo, siguiéndole la corriente a él. Pero lo que Dios hace es otra cosa; lo que Dios dijo: hagamos, es lo que Él está haciendo; lo demás, como dijo el hermano Eliseo Apablaza, es pura paja, pura paja.

Formación del Hijo.-

Lo que Él está haciendo es formando al Hijo, que nosotros recibamos al Hijo, vivamos por el Hijo, nazcamos del Hijo, tengamos comunión con el Hijo, y en esa comunión simpaticemos con El, teniendo el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús para poder representarle. Si el Padre no ve a Su Hijo representado en nosotros, dice: ¡Uy!, cuanto trabajo tengo todavía; parece que hay cronos, pero kairós todavía no! Mientras Él no vea eso, Él no está satisfecho. Pero esto es lo que el Padre, el Hijo y el

Espíritu Santo dijeron que harían: hagamos esto; le haré esto a mi Hijo; y eso es lo que Él está empeñado en hacer; Él está empeñado haciendo esto, y debemos entenderle a Dios, y todo lo que nos pasa, pues todo es controlado por la mano de Dios para producir esto. Si amamos a Dios, colaboraremos con Dios para producir esto.

Amarle.-

¡Ah!, Él tiene que enseñarnos a amarlo, amándonos Él primero. A medida que vamos siendo convencidos de esto, entonces nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero; ese es el varón; tiene que amar primero; y es por el amor de Él que ahora nosotros le amamos; pero vamos aprendiendo, y le pedimos a Él que nos enseñe a corresponderle; no importa que seamos nada; eso es lo que somos; pero Él, con la nada, con lo que no es, con lo vil y lo menospreciado, con lo que no sirve para nada, Él decidió avergonzar al diablo.

El adversario.-

¡Ay, ay!; ese diablo tiene unas risitas burlonas!; aparece en los ojitos de algunos; a veces hasta de los hermanos, desafiándonos, burlándose. Y dice: - ¡usted qué viene a hablar de esto!- Ese diablo se va a quedar avergonzado. Que el Señor nos de la disposición de Su Hijo, que Él nos dé el rostro de Su Hijo como cuando iba para Jerusalén; para que esa risita burlona de Satanás se le apague de sus labios. El Señor avergonzará una vez más a Satanás. Él se propuso deshacer las obras de Satanás, y

con lo que no es, avergonzar lo que es. Satanás ahora se ríe, se ríe burlonamente de nosotros, nos menosprecia; pero eso no será para siempre; Dios dijo: "hagamos", y eso es lo que Él está haciendo; le haré a mi Hijo ayudadora idónea. Y se la va a hacer en las narices del diablo; inclusive, usándolo a él. El diablo solo es un *sparring* para Dios enseñarnos a boxear; el diablo será avergonzado; es lo que más debemos desear; tenemos que clamar como aquella viuda: "*Señor, hazme justicia de mi adversario*"; no quiero que se burle de mi; como le decía Pablo a Timoteo: "Timoteo, ninguno tenga en poco tu juventud". Cualquier risita burlona de Satanás, cualquier miradita de esas satíricas, irónicas, va a desaparecer de su mirada, y cualquier sonrisita de esas va a desaparecer de su boca, cuando el Señor presente a Su Hijo una esposa ayudadora idónea.

Eso es lo que Dios está haciendo. Y para eso es que Él nos llamó; para eso es todo lo que vivimos; y para eso ha sido la historia de la Iglesia como ha sido. No hay otra cosa que Dios haya estado sacando con provecho, sino el olor y la imagen de Su Hijo Jesucristo. Esto es lo que Dios está haciendo. Vamos a decirle a Dios, Señor, aquí estamos; no vamos a hacer lo que Pedro nos enseñó a no hacer; -ah Señor, mi vida pondré por ti-; vamos a decirle, Señor, Tú conseguirás lo que quieres con nosotros, aquí estamos. ❑

Gino Iafrancesco V., Colombia 2007.